

Sobre la distribución del sentido

Tesis: la letra sonora puede ser el cifrado, sin sentido alguno, de la emoción en el cuerpo narcisista. El sentido se añade o puede añadirse ahí gracias al cristal de Lalengua y los discursos, pero mediante la tópica de la significación-sentido, cuando se construye uno¹. Un sentido que tiene efecto directo sobre el narcisismo y sus identificaciones y que puede llegar hasta la formación del síntoma. Evidentemente, esas letras son operadas por el significante. Éste es uno de los efectos fuertes que puede tener la música. Incluso, a veces, el sentido no es necesario y la música nos lo demuestra, pues no es necesario entender el sentido de su mensaje para que el efecto sobre el cuerpo narcisista se produzca². En consecuencia, se trata de la letra sonora y no

¹ Siempre debemos ver si se trata del sentido que viene desde lo imaginario a lo simbólico, o el camino inverso: desde las tópicas a lo imaginario. Igual que con la denotación entre simbólico y real.

² Nos referimos a la emoción y no al afecto.

la escrita³. No hay que confundir la escritura musical con una escritura en el cuerpo o con la función de lo escrito entre significante/significado, la escritura suplente de la significación-denotación que Lacan denomina *ruisselement*. Ni ésta con el rayado o surcado de lo real: *ravinement*. La pregunta que nos viene ahora es por el lado del sentido: ¿hay un sentido más allá del clásico vehiculizado por la letra sonora?

Propongo distribuir el sentido en aspectos, en analogía a como Lacan hace con el goce. Evidentemente, nos falta precisar mejor las funciones o lo que sea⁴ que haga esa

³ Aunque la cultura construyó a posteriori una escritura para su transmisión, el solfeo, una escritura teórica casi isomorfa a esa sonoridad, igual que se inventó la escritura de una lengua concreta. Pero que quede claro que esta escritura teórica se desprende del discurso sobre la música y no de la música misma. Nunca hay que confundir el concepto de escritura de una lengua o doctrina sobre el papel con el concepto de escritura de Lacan, concepto explicado en *Lituraterre*.

⁴ Lacan propone un cambio de discurso para el efecto de sentido además de las operaciones de homofonía y equívoco. Tres operaciones que no sabemos bien si son del mismo nivel.

distribución, pero entre simbólico e imaginario se juega algo, tan o quizás más complicado que entre simbólico y real, como es el caso del goce⁵.

Lo puramente sonoro, dentro de lo simbólico, debemos dividirlo en dos aspectos. Lo sonoro de las letras (los alófonos, como los denomina la fonética) y la voz (como lo denominan los músicos). La voz está más allá o más acá de las letras que pueda transportar, sea la voz física del cantante o locutor, sea la voz del instrumento.

En la psicosis se capta bien no sólo que el mundo es omnivoyeur sino que, sea la voz del sujeto o la del Otro, está conectada como viniendo unas veces desde lo imaginario, cuando es vivida como imagen mental, y otras cuando es vivida como transmisión desde lo real. Esto no es lo más importante; lo importante es que parece haber una oreja universal que la escucha. El mundo es omniescuchador. En algún lugar es escuchada sea la del sujeto, o la del animal que alardea de su poder, o llora o lamenta⁶.

⁵ De hecho la semántica no ha avanzado en la significación-sentido casi nada en comparación a como lo ha hecho la lógica y la ciencia en el caso de la significación-denotación.

⁶ A la Luna, dice el saber popular.

Tal como la música realiza, la voz llega desprovista de sentido lingüístico, pero genera un falso ser tras lo que se escucha, independiente de lo que se escucha. Es lo que hace signo de un sujeto del tipo que sea. De hecho, la transferencia psicótica a un sujeto-supuesto-ser tiene mucho que ver con esta estructura de la voz más que la de un sujeto supuesto al saber. El psicótico le habla con significantes a esa voz que “ciñe” pusionalmente. Voz que muchas veces es una voz callada.

No nos olvidemos tampoco de la importancia de la voz de Dios en nuestro mito fundante junto, al objeto mirada de la zarza ardiente. Es el sujeto supuesto ser previo al sujeto supuesto saber.

La clínica está llena en los estados irritativos, o ya temores cuasi-persecutorios, del problema con los ruidos, que se presentan como los mejores y más verdaderos letrados-objeto que hacen signo del Otro. Sean ruidos del otro imaginario que irritan, sean los ruidos del Otro. Que nunca son signos del Otro en el sentido del signo lingüístico, sino lo que hace signo del Otro, hacen señal si quieren decirlo de otra manera. Caso aparte son los insistentes tinnus, que los pensamos no como alucinaciones que vuelven desde lo real, sino “visiones” (audiciones en estos casos) que provienen desde lo imaginario. Ver nuestro trabajo en el que comentamos el tema de las visiones:

La voz genera un falso ser pero como no se cierra sobre la zona erógena como las otras “pulsiones”, tanto se genera ese falso ser o signo de... más allá de la oreja universal que escucha como más acá, desde donde se emite, dando soporte a la palabra del sujeto. Esto es cristalino cuando el psicótico dice que se le fue la voz y pasa una etapa sin poder hablar. Diferente del fallo de voz histérico en el que lo que falla es su palabra, aunque se sintomatice en la voz-órgano. El objeto voz habla dentro de nosotros, tal como Lacan captó al principio en el escrito *La cosa freudiana*. La Cosa (Das Ding) vía la verdad “habla”; es decir uno de los objetos que la recubren, en este caso el objeto voz, habla. Siempre se ha creído que es el sujeto el que habla y no encajaba con la doctrina; no hay sujeto ahí, sino lo que hace signo del sujeto. El sujeto necesita un discurso para constituirse bien, además de la repetición.

Repetimos: la voz puede estar aunque el sujeto haya muerto. Al fin y al cabo, todos creemos que la voz interior es nuestro verdadero ser, asunto que nunca hay que confundir con la voz del superyó, que puede llegar a ser un tormento. El superyó es un tormento sobre todo cuando intenta hacer existir al sujeto que está a punto de morir, un

poco más y muere⁷, (sobre todo en la melancolía). No entramos ahora en la conciencia moral, que creemos que es harina de otro costal. Una de las caras de esa voz interna, como falso ser, no es tanto la que sabe lo que nos conviene, aunque parece que tiene esa verdad tal como se presenta en el neurótico, sino la que sabe lo que somos o creemos ser en el psicótico.

El neurótico la siente como propia (su ser verdadero y que hace signo de él) y el psicótico la escucha venir desde un exterior a él y sólo se recupera si la siente como suya, pues no tiene un fantasma que ligue al sujeto dividido con el objeto @. Esto nos explica por qué el psicótico, si no la escucha, pueda esperarla tras la ausencia de sonido⁸, y el neurótico, si no la escucha, busca un Otro que la haga revivir. Por ejemplo, en el neurótico que está en una iglesia hablándole a Dios y cuya respuesta inexistente

⁷ Aquí se trata de una cuestión del tiempo y no de los significantes. Cuestión que estamos estableciendo actualmente en nuestro Seminario Virtual n° 4.

⁸ Un ejemplo es el psicótico escuchando los no sonidos de una tapia de hospital psiquiátrico. Escuchando algo más allá del silencio.

toma como que le responde a través de su voz interna⁹. De hecho, simplemente la reaviva. Un psicótico puede esperarla incluso acercándose a una tapia del hospital. Podemos definir la voz como a-escuchado en un discurso pero sin sentido alguno en Lalengua. Es una letra-signo del sujeto o del Otro. Aquí se nos mezcla con el goce a-sexuado o con el objeto pulsional, si quieren decirlo así; esto es la cadena-nudo borromea donde las caras del objeto suplen al subjectum que no existe. Lo importante es que genera un pleno de sentido sin decir nada en concreto. “No oigo nada” dice la madre con preocupación por su bebé, o el cazador cuando siente cerca a la presa.

Aunque se dice que la música, como las matemáticas, son lenguajes universales, ahora podemos decir que se confunden. La música no es lenguaje como las matemáticas; su teoría es lenguaje, pero la música es cifrado puro sin estar sometido a las paradojas del sentido. De la misma manera, la voz tiene un efecto de sentido pleno, por eso

⁹ Un silencio en un momento determinado presentifica la voz, o mejor dicho, la hace surgir frente al Otro, como el cuadro *El grito* de Munch.

tranquiliza y hace dormir¹⁰. “¡Cuéntame un cuento!” pide el niño antes de irse a dormir. Muchas veces el mismo cada noche. En medio de la repetición está la voz del narrador y no sólo como objeto pulsional, pues no sólo es la voz órgano la que está en juego, sino el sentido pleno más allá del que produce el cuento. La voz aporta una recuperación de un sentido ante la ausencia de sentido entre los dos sexos.

La voz, sin el sentido de Lalengua sería el a-sentido de la voz en sí misma, generado por el objeto @. Es el sentido sin la operación con Lalengua, como decíamos más arriba, operación con la que ya puede aparecer el sin-sentido. En la poesía recitada se une el efecto de sentido y éste otro de la voz.

Ahora bien, en los límites de lo sonoro, tal como en los límites de la fonética, aparece un sentido Otro. Un sentido entre simbólico real, un sentido que no es un efecto, pero sí un

¹⁰ El efecto TV, se pasa de la mirada y sólo se oye la voz. La mirada es sustituida por la voz-órgano pero que hace de signo de un Otro tranquilizador. Evidentemente, deberemos explicar mejor la diferencia entre el simple oír y escuchar.

sentir. Una letrificación directa de lo real¹¹. Es patente en el interés de la escucha de cantinelas en algunas personalidades psicóticas: es un sentido Otro enigmático por no tener ninguno o estar fuera de él. Son momentos de embelesamiento. Los compositores musicales o los poetas juegan a veces con ese más allá de las fonéticas.

Hemos definido, junto al sentido del cristal de Lalengua y el de la voz, el SENTIDO OTRO, más allá de la fonética, fonética en la que se basa también la música.

Una ópera es la unión de casi todo: novela o libreto (es decir, recitativos de sentido), el a-sentido del objeto voz, que a veces está representado por los cantantes, que parecen estar tocando, y añadimos ese sentido Otro adyacente a todos los otros sentidos. Sentido Otro que es captado a veces en el silencio entre estrofas o escenas, y otras veces es como un estela. Como ven, se nos establece una analogía más allá de la fonética con el sentido sonoro más allá de la música. Tal vez en la cadena-nudo de 4 puedan separarse gracias al sinthoma y por eso se presenta más mezclado en las psicosis.

¹¹ Los AE en los pases comentan episodios así, pero no los sitúan correctamente, ya que los denominan epifanías.

Por eso, si uno debe construir la fórmula-poema de su final de análisis y se tiene en cuenta además el goce, mi tesis es que las letras deben sonar y no sólo ser escritas.

Cuando alguien no soporta ninguna música, indica que no tiene los sentidos bien diferenciados y se le unen provocándole irritación. Suele ser un índice de posible personalidad no borromea muchas veces de tipo afectivo. Es curioso cómo en éstos se dan los dos casos, como con casi todo: aquellos a los que les apasiona (más bipolares claros) y aquellos que no la aguantan (los irritativos).